

# LOS FINES DE LA EDUCACIÓN. EDUCAR PARA LA SABIDURÍA: PROPUESTA DE ALFRED NORTH WHITEHEAD

*Flor Alejandrina Hernández Carballido*  
*florhernandez@psi.net.mx*  
*Licenciada y Maestra en Filosofía. UNAM*  
*Profesora de la ENP (5) y de la UAM Iztapalapa*

## LOS FINES DE LA EDUCACIÓN. EDUCAR PARA LA SABIDURÍA: PROPUESTA DE ALFRED NORTH WHITEHEAD.

### RESUMEN

En el presente artículo analizamos algunas ideas relevantes del filósofo inglés Alfred North Whitehead en su obra Los fines de la educación porque consideramos pertinente mantener un espacio sobre los valores e ideales que guían la teoría y práctica educativa. Ante la diversidad de interpretaciones en torno a la educación, nos interesa exponer una perspectiva filosófica que propone como ideal educativo la sabiduría, defiende la disciplina y la libertad como elementos del proceso educativo y otorga a la Universidad la misión educativa más alta para lograr tal ideal educativo.

**Palabras claves:** ideal educativo, educación, fines de la educación, Universidad

## THE AIMS OF EDUCATION. EDUCATE FOR WISDOM: PROPOSAL OF ALFRED NORTH WHITEHEAD

### ABSTRACT

Presently article analyzes the English philosopher's outstanding ideas Alfred North Whitehead in its work The ends of the education because we consider pertinent to maintain a space on the values and ideals that guide the theory and educational practice. In the face of the diversity of interpretations around the education, it interests us to expose a philosophical perspective that proposes as educational ideal the wisdom, it defends the discipline and the freedom as elements of the educational process and it grants to the University the highest educational mission to achieve such an educational ideal.

**Keywords:** educational ideal, education, ends of the education, University

Consideramos que la tesis de Alfred North Whitehead (1861-1947) sobre los fines de la educación (educar para la sabiduría) es pertinente y relevante en nuestros días. Sin embargo, regularmente se piensa que si un artículo o investigación pueden ser interesantes deben referirse a los "grandes" estudiosos o corrientes en "moda", nos empeñamos en suscribir ideas de filósofos de renombre o analizar temáticas desde las perspectivas predominantes y es un infortunio acercarnos a las reflexiones educativas sólo por los nombres o porque están en boga y no por los argumentos. Esta es una de las razones por las que nos permitimos escribir el presente artículo y, en cierta forma, compensar esa limitación en nuestro estudio.

Whitehead escribe diversos textos: *Ciencia y Mundo Moderno* (1925), *Proceso y realidad* (1929), *La función de la Razón* (1929), *Aventura de Ideas* (1933), *Modos de pensamiento* (1938) y, con Bertrand Russell, *Principia Matemática*, (1910-1913) lo que permite ubicarlo como un filósofo de las ciencias formales, familiarizado con la física, la matemática y la biología de principios del siglo XX.

En parte, caracterizar a Whitehead como un filósofo de la ciencia es correcto. Sin embargo, como habremos de mostrar en este trabajo es también un filósofo de la educación. Respecto de su obra se afirma:

Positivo en el modo de enfrentarse a los problemas, gran trabajador en los detalles y dotado extraordinariamente para la visión sintética, Whitehead representa con su obra el arquetipo del filósofo en el sentido más noble de la palabra. (Bochenski, 1982, p.58.)

El objetivo de este artículo es presentar las ideas más destacadas del filósofo y científico inglés en su obra *Los fines de la Educación* (1929) precisando tres aspectos: 1.- Los ideales educativos, 2.- El proceso educativo y 3.- La misión de la universidad. Nuestra intención es mostrar que sus argumentos, a pesar del tiempo transcurrido, conservan una gran relevancia en nuestros días, siendo avalados por otros autores.

## LOS IDEALES EDUCATIVOS

La principal preocupación de Whitehead en *Los fines de la educación* es poner en evidencia el debilitamiento de ideales educativos. Considera que en las escuelas de la antigüedad se aspiraba a impartir sabiduría, en los modernos colegios de nuestra época el propósito es más *humilde*: enseñar materias.

Los ideales descienden al nivel exclusivamente de la práctica, lo que conduce al estancamiento de las aptitudes de los alumnos, en particular cuando la formación intelectual se concibe como la simple adquisición de habilidades mecánicas y de fórmulas establecidas para expresar información.

Whitehead propone, en principio, defender la importancia de los ideales educativos distinguiendo entre educar e instruir. Cuando los profesores se dedican a instruir tienen como finalidad impartir conocimientos o crear habilidades; en cambio, si los docentes se proponen educar su finalidad es infundir *sabiduría*. En palabras del autor:

*"La finalidad de la educación es infundir sabiduría, la cual consiste en saber usar bien nuestros conocimientos y habilidades. Tener sabiduría es tener cultura y la cultura es la actividad del pensamiento que nos permite estar abiertos a la belleza y a los sentimientos humanitarios."*

Otro filósofo importante del siglo XX, José Ortega y Gasset, reafirma la importancia de la cultura (de la *sabiduría*, en términos de Whitehead) en su obra *La misión de la Universidad*, donde afirma:

La cultura es un menester imprescindible de toda vida, es una dimensión constitutiva de la existencia humana, como las manos son un atributo del hombre. El hombre a veces no tiene manos; pero entonces no es tampoco un hombre, sino un hombre manco. Lo mismo sólo que mucho más radicalmente, puede decirse que una vida sin cultura es una vida manca, fracasada y falsa. El hombre sin cultura no vive a la altura de su tiempo, vive por debajo de lo que sería su auténtica vida, es decir, falsifica o estafa su propia vida, la desvive. (Ortega, 1982, p. 46.)

Whitehead defiende la relevancia de impartir *sabiduría*, cultura, como uno de los fines de la educación. Considera que la simple instrucción favorece las ideas inertes, es decir, los conocimientos muertos, el conjunto de pensamientos que la mente recibe pero no utiliza, verifica o transforma en nuevas combinaciones. Una sociedad que da lugar a las ideas inertes debilita los ideales educativos, permitirlo resulta inútil y perjudicial.

Para superar las ideas inertes, el estancamiento mental, el filósofo propone que las instituciones educativas y el docente deben asumir dos premisas: "no enseñar demasiadas materias y lo que se enseña, enseñarlo a fondo."

Una característica de la educación que se propone lograr el ideal de la *sabiduría* es otorgar conocimientos útiles, siendo indispensable que el profesor vincule este saber con el interés del alumno, pues en cualquier disciplina a impartir se debe exhibir la importancia del "aquí y del ahora."

Obtener conocimiento es uno de los principales objetivos de la formación intelectual. Sin embargo, insiste el autor, existe otro ingrediente que tiene mayor predominio e importancia: la *sabiduría*. Ésta no se puede poseer sin tener cierta base de conocimientos, pero es factible tener sólo información y permanecer carente de ella.

Hay que distinguir entre erudito y *sabio* (o culto), el primero posee conocimientos amplios adquiridos por el estudio en una o varias materias, en cambio, la persona *sabia* o culta es poseedora de esos conocimientos, sabe usarlos, los domina en función de los valores más altos del género humano, como son: la creatividad, la tolerancia, la veracidad, la justicia.

El proceso educativo es una tarea compleja que se propone lograr del estudiante la aprehensión de ideas generales, hábitos intelectuales y un interés placentero en la realización mental. El profesor que aspira a contribuir en esta tarea no puede confiar exclusivamente en las palabras. La práctica educativa, para ambos, es un paciente proceso de dominio de los detalles, día a día, en donde no hay un camino real hacia el aprendizaje, por más que nos ofrezcan brillantes generalizaciones.

Whitehead enfatiza que es imposible educar primero y después, en consecuencia, utilizar lo aprendido. No se puede equiparar la actividad educativa con un instrumento al que primero se deba de afilar para luego utilizarlo, tal idea sería equivalente a proponer que la educación es una actividad consistente en postergar la vida hasta haber sido afilada, como el instrumento.

La educación debe considerarse como un proceso activo el cual comprende conocimiento, eficiencia e interés. En palabras del autor:

*La educación es la adquisición del arte de utilizar los conocimientos. Es un arte muy difícil de impartir...lleva implícito el problema de mantener vivo el conocimiento, de evitar que se vuelva inerte. (Whitehead, 1957, p.20.)*

Si aceptamos que la educación es análoga a una actividad creativa y provechosa, entonces, nos dice el filósofo inglés, hemos de luchar por extirpar la fatal desvinculación de las asignaturas con la realidad;

tal separación mata la vitalidad de cualquier programa moderno de estudios. Sólo hay una materia para la educación y es la vida en todas sus manifestaciones. Si bien, no podemos poner la vida dentro de un plan de estudios es necesario mostrar la relación de cualquier disciplina educativa con las diferentes expresiones de vida.

La propuesta de Whitehead acerca del sentido vital con el que debemos emprender la teoría y la práctica educativa encuentra fortaleza en nuestros días con los argumentos de Delors (1996), donde expresa que los sistemas educativos formales pretenden dar prioridad a la adquisición de información, en detrimento de otras formas de aprendizaje, por lo que es necesario concebir la educación como un todo que implica *aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser*.

Para Whitehead, la educación posee una característica vital que consiste en ser la guía del individuo hacia la comprensión del arte de vivir. Y éste comprende tres momentos:

El arte de la vida consiste, primero, en estar vivos; segundo, en estar vivos de una manera satisfactoria; y tercero, en lograr un incremento de la satisfacción. (Whitehead, 1985. p. 48.)

Nuestro autor considera que el proceso educativo debe guiarnos a la comprensión de lo que significan estos tres aspectos: estar vivos, vivos de manera satisfactoria y vivos para incrementar esta satisfacción. Por tal motivo, la educación debe conducir a la *sabiduría*, fundamentarse en la ciencia, el arte, la religión y la moral.

La *sabiduría* no es saberlo todo, para el autor significa la manera de poseer el saber, concierne al manejo, selección de conocimientos, determinación de las cuestiones importantes, su empleo para valorar la experiencia inmediata. El estar bien informados no basta, resulta inútil si el conocimiento es inerte.

Para lograr que la educación, efectivamente, nos permita la comprensión del arte de vivir, el proceso educativo debe seguir un ritmo, un orden metodológico adecuado, de acuerdo a las diferentes materias que se imparten en los diversos grados institucionales. Aspecto a explicar a continuación.

## EL RITMO DE LA EDUCACIÓN

Desde la perspectiva de Whitehead, los ideales que la educación ha de perseguir son: interés por aprender, saber utilizar los conocimientos, ser una guía que conduzca al arte de vivir. En sus términos, la *sabiduría* es el ideal de la educación y a éste debe sujetarse el proceso educativo.

La realización de este ideal requiere de llevar a cabo un proceso, conocer y mantener un ritmo, y este camino consiste en vincular la libertad intelectual, en presencia del conocimiento, con la disciplina en la adquisición de hechos ordenados.

En *Los fines de la educación* el autor propone y distingue tres etapas en el desarrollo educativo del ser humano, según se enfatice la libertad o la disciplina en relación al progreso intelectual. Estas etapas son:

- 1) Fase de fantasía o romántica. Abarca los primeros 12 años, aunque puede extenderse hasta los 14 años.
- 2) Fase de precisión. Corresponde al periodo de la educación secundaria.
- 3) Fase de generalización. Periodo de entrada a la vida adulta en la educación formal universitaria. (Whitehead, 1957. p. 40.)

La distinción de las características de cada ciclo, no es exclusivamente cronológico sino de énfasis. En cada etapa se persigue un fin educativo: la expresión de libertad intelectual, el logro de la disciplina intelectual y la conjunción de ambos aspectos, que conllevan a reiniciar el ciclo.

En la **etapa romántica** la nota dominante es la libertad intelectual, ésta podrá expresarla el alumno cuando se despierten y respeten sus intereses ante las diferentes manifestaciones culturales. Es conveniente evitar la rigidez de la disciplina, ésta debe ser dirigida y subalterna para mantener el interés.

En esta fase se considera al estudiante el heredero del saber de muchos siglos de civilización, pero no debe dejársele perder en el laberinto de los hombres de la Edad Glacial. El profesor ha de destacar los actos importantes, presentar ideas simplificadas y los nombres usuales, fortalecer los ímpetus naturales del deseo de conocer del alumno.

Sin embargo, muchos profesores ignoran o pueden menospreciar estos argumentos, descuidan la importancia de motivar a sus alumnos, exaltando el conocimiento propio por encima de la necesidad de comunicarlo.<sup>1</sup>

En la etapa romántica, continuando con la argumentación de Whitehead, el alumno debe expresar libremente sus inquietudes, buscar la comprensión de aquellos aspectos considerados útiles, de no ser así se producirá un bloqueo en la asimilación de ideas cuando se impone una disciplina de precisión antes que la fase romántica haya seguido su curso en la mente en crecimiento. La única disciplina valiosa desemboca en la autodisciplina: en el hábito de asumir de buen grado tareas auto impuestas.

Cuando en el estudiante surge el deseo de aclararse lo que hasta ese momento es sólo información, es el momento de avanzar hacia el conocimiento exacto del tema (etapa de precisión).

En la **fase de precisión** el conocimiento que posee el alumno le permite establecer una amplitud de relaciones, subordinadas a la exactitud de su formulación. El profesor ha de proceder explicando a los alumnos la aceptación de una determinada manera de analizar la realidad, sumando nuevos aspectos que encuadran en el análisis.

En esta fase se trata de superar lo descubierto en la etapa romántica, pues se han descubierto ideas con posibilidad de vasta significación, se adquieren nuevos hechos en un orden sistemático.

Durante la fase de precisión lo romántico, la libertad, pasa a una situación subalterna, no muere. El arte de la enseñanza consiste en fomentar la libertad dentro de una aplicación definida según la tarea señalada. Esta etapa es la de la disciplina intelectual, del progreso en la aprehensión de principios, de conocimiento de los detalles.

Cuando se pasa al abandono de los detalles en beneficio de la aplicación activa de los principios es el momento de la fase de generalización.

---

<sup>1</sup> Sin temor a falsear la propuesta de Whitehead consideramos que nuestro autor suscribiría la recomendación que propone Fernando Savater:

*“El profesor que quiere enseñar una asignatura tiene que empezar por suscitar el deseo de aprenderla... Hay que ser capaz de ponerse en el lugar de los que están apasionados por cualquier cosa menos por la materia cuyo estudio va a iniciarse. La equivocación metodológica consiste en empezar a explicar la ciencia por sus fundamentos teóricos en lugar de esbozar primero las inquietudes y tanteos que han llevado a establecerlos...Lo primordial es abrir el apetito cognoscitivo del alumno, no agobiarlo ni impresionarlo... El profesor tiene que fomentar las pasiones intelectuales, porque son lo contrario de la apatía esterilizadora que se refugia en la rutina y que es lo más opuesto que existe a la cultura.” (Savater, 1997, pp. 132-136.)*

La **etapa de generalización** es, en principio, un retorno al romanticismo con la ventaja de disponer de ideas clasificadas y de la técnica pertinente. Este tercer estado complementa los anteriores, ahora se sabe algo definido, se han adquirido aptitudes, disciplina, y se comprenden claramente las reglas y leyes generales tanto en su formulación como en su ejemplificación detallada. El alumno recae en las aventuras discursivas de la fase romántica con la ventaja de que su mente está ahora disciplinada y podrá aprovechar mejor la libertad intelectual.

De acuerdo con los argumentos de nuestro autor, el proceso educativo comprende la realización de dos aspectos esenciales: libertad y disciplina, donde la libertad tiene mayor participación, como lo afirma Alejandro Herrera:

Para Whitehead la educación, en su proceso, tiene dos grandes momentos de libertad: al principio y al final, y un momento intermedio de disciplina en que la libertad se le subordina. Libertad, disciplina y libertad, es decir, romance, precisión, y generalización: romance que surge de suscitar el interés (o sea, de la motivación), precisión que se da con la adquisición de la técnica, y generalización que conlleva el entusiasmo del éxito. (Herrera, 1987, p. 241)

Whitehead cree firmemente que para hacer viable el ideal de *sabiduría* en el proceso educativo, desde los primeros años escolares hasta los últimos, se requiere comenzar invocando la libertad, el interés, la investigación y terminar alentándolos en tanto se asuma que la producción de un saber activo es la finalidad de la educación. Nos interesa precisar de qué manera la Universidad ha de procurar conservar tal ideal. Último aspecto a exponer en este artículo.

## LA FUNCIÓN DE LA UNIVERSIDAD

La propuesta de Whitehead sobre la misión de las universidades, a principios del siglo XX, no podía prever los múltiples cuestionamientos por los que ahora pasan las instituciones de educación superior. Sin embargo, su postura es digna de consideración tomando en cuenta diversas reflexiones que en nuestro momento reafirman una misión educativa más allá de las expectativas de las "leyes del mercado".

El Dr. Ramón de la Fuente, rector de la UNAM (2002-2006), considera que el asunto de las universidades hoy en día está relacionada con dos fenómenos que la condicionan: la globalización y la revolución tecnológica (las nuevas tecnologías de la información) Ante estos hechos, es relevante considerar la misión de las universidades y el papel del docente en ellas. El rector afirma:

...las universidades deben preservar, esencialmente, sus valores, los principios éticos que norman su vida y definen su misión: la búsqueda de la verdad, el respeto a la diferencia, las formas de aproximarse al conocimiento, etc.,...Educar es mucho más que proporcionar información y transmitir contenidos epistemológicos. Educar es formar personalidades, constituir a los sujetos éticos que habrán de asimilar y hacer suyo todo un orden cultural y moral en el cual las universidades mantengan pertinencia y sentido...Al mismo tiempo hay que revalorar la función del docente. Plantearse sin titubeos cómo debe entenderse el trabajo de enseñar, formar y educar, de cara a la globalización, a la sociedad del conocimiento. (De la Fuente, 2001, p.3.)

Para nuestro filósofo, las universidades se justifican en tanto mantienen el vínculo entre el conocimiento y el gusto por vivir, mediante la unión del "joven" y el "viejo" en la defensa del saber imaginativo.

La universidad imparte información pero debe hacerlo con imaginación, con libertad, que es una manera de iluminar los hechos, de extraer los principios generales aplicados a los sucesos tal como existen, realizando luego un examen intelectual de las posibles alternativas consecuentes con esos principios.<sup>2</sup>

Es en la Universidad, afirma Whitehead, donde el estudiante debe expresar sus máximas capacidades, si bien a lo largo de su proceso educativo, en diferentes niveles, el alumno puede permanecer "inclinado en su escritorio, en la Universidad debe ponerse de pie y mirar alrededor".

La Universidad debe alentar la imaginación, ésta capacita al hombre para construir una visión intelectual de un mundo nuevo y conserva el gusto de vivir mediante la postulación de propósitos satisfactorios. Y es en estas instituciones donde se encuentra a los jóvenes en plena actividad imaginativa, es ahí donde se debe aprovechar la libertad y la disciplina para llevar a buen fin el proceso educativo. Su tarea es unificar la imaginación del alumno, su libertad, con el conocimiento, experiencia y disciplina intelectual de los docentes.

La propuesta de nuestro filósofo respecto a vincular la inteligencia con el gusto por vivir conforma uno de los rasgos de una buena educación, esta unión constituye uno de los objetivos de las universidades, considerando que la *sabiduría* es el ideal educativo. En concordancia con esta propuesta, consignamos el siguiente pensamiento de Latapí:

Una buena educación debiera dejar la convicción de que la vida es para algo, oportunidad más que destino, tarea más que azar. La buena educación se propone que cada alumna y alumno constituya en su interior un estado del alma profundo, se convierta en sujeto consciente, capaz de orientarse al correr de los años en la búsqueda del sentido de las cosas. Así transformará la información en conocimiento y el conocimiento en sabiduría; habrá aprendido a vivir. (Latapí, 2002, p. 43.)

Otro factor importante que resalta Whitehead para que las universidades cumplan con su misión se refiere a la personalidad del docente, éste debe mostrarse en su verdadero carácter, como una persona "ignorante", pero, capaz de pensar y utilizar activamente esa pequeña porción de conocimiento que posee.

El profesor universitario tiene entonces, expresa en *Los fines de la educación*, una doble función: le corresponde despertar el entusiasmo de sus alumnos para fortalecer su propia personalidad y, además, crear el ambiente de un conocimiento más amplio y de un propósito más firme en combinación con los intereses de sus estudiantes. El docente<sup>3</sup> está en la Universidad para evitar el derroche innecesario de energías, encauzar el conocimiento de los estudiantes.

Por otra parte, Whitehead considera que la realidad universitaria de su época, y de la actual agregaríamos, estima demasiado el valor de un profesor según las obras impresas firmadas con su nombre. Propone, desde su perspectiva, que una buena prueba de eficiencia sobre el trabajo del profesor sería valorar su producción intelectual en conjunto, con sus colegas docentes y con los alumnos. La evaluación que se haga del profesor debe ser estimada por el valor del pensamiento que defiende y no por el número de palabras que escribe.

---

<sup>2</sup> Comprender el ser de la universidad es una propuesta de Whitehead que en términos actuales se vincula con la aclaración de un estudioso de la vida política mexicano: Arnaldo Córdova, quien precisa:

*"La Universidad es, por definición, una comunidad. Es una comunidad sui géneris, por la naturaleza de sus asociados: profesores, estudiantes, autoridades académicas y personal administrativo. No es una asociación política, económica o social, para poner algunos ejemplos. Es una comunidad del saber en la que unos enseñan, otros aprenden y otros proporcionan la organización que hace posible ese particular intercambio del saber."* (Córdova, 2001, p.1.)

Otro filósofo como Jean Paul Sartre cuestionan la actitud de los docentes en las Universidad, el poder que tienen de hacer exámenes, de acuerdo a sus manías, y de "recitar" de manera exclusiva durante su ejercicio docente la tesis presentada para obtener su licenciatura o grado, estas actitudes propician poco espacio para dar vida a una actividad universitaria que permita la comunicación con colegas y alumnos (Cf. Hernández, (2000) "Whitehead y Sastre: pautas para una educación filosófica en el bachillerato.")

Quiero dar por terminado este artículo precisando el ideal de la Universidad que defiende nuestro filósofo, respaldarla con dos apreciaciones contemporáneas y concluir con una reflexión personal.

El ideal de la Universidad no es tanto el conocimiento como el poder. Su función es convertir el conocimiento del muchacho en el poder del hombre. (Whitehead.1957. p. 46.)

*"La función esencial de la Universidad es enseñar a pensar...La Universidad es una institución formadora de mentalidades. Ésta, y no otra, es su misión"* Jacques Marcovich, (2001) Rector de la Universidad de Sao Paulo.

*"Aunque las Universidades han cambiado y ahora su misión es en parte nueva, no lo han hecho hasta tornarse irreconocibles...Las universidades contemporáneas en lugar de recluirse en su torre de marfil, deben lograr metas directamente vinculadas con el conocimiento útil, cotidiano e inmediato. Aunque aún puedan dedicarse a la especulación, ésta no es más su justificación social."* Augusto Argandeña. (2001) Rector de la Universidad de Cochabamba, Bolivia.

En este artículo nos propusimos (esperando haberlo logrado) acercar a todo aquel interesado en la educación a una reflexión filosófica sobre esta actividad, desde la perspectiva de un filósofo del siglo XX, cuyos ideales siguen siendo apreciados y profundizados, aunque no se reconozca en ellos la temática de moda.

Si bien una constante en nuestros días consiste en privilegiar la investigación educativa desde perspectivas epistemológicas y psicológicas nuestra intención es reafirmar la reflexión filosófica, porque no podemos eludir la respuesta a las preocupaciones más esenciales que vivimos en la práctica educativa: cuál es el objetivo de educar, cómo podemos vincular la libertad y la disciplina en el proceso educativo, cuál es la misión de la educación superior, de qué manera contribuimos a lograr esa finalidad.

Mi invitación sigue siendo conocer, cuestionar, apreciar, analizar propuestas que nos permitan comprender el valor de educar, reafirmar, como dice Whitehead, que el arte de la vida consiste en estar vivos, vivos de manera satisfactoria y en incrementar esta satisfacción, poner a su consideración la viabilidad de un ideal filosófico que considera la educación una guía que posibilite el arte de vivir.

<sup>3</sup> Un tema de investigación importante, afortunadamente, en nuestros días, analiza la relevancia que tiene el educador para contribuir al cumplimiento de la misión universitaria. Haciendo eco a esta temática, consideramos que el artículo de José Luis Garrido (2002) es sobresaliente. Reflexiona sobre el papel del educador y uno de los aspectos en que se basa es la carta que Albert Camus envía a su maestro de primaria, después de haber recibido el premio Nobel de Literatura. Nos interesa resaltar la coincidencia con el pensamiento de Whitehead en cuanto a las cualidades del docente. Afirma:

*"El profesor universitario auténtico no es solamente el que sabe e incluso el que investiga (que es una forma de saber más), sino el que realmente consigue que el alumno aprenda, el que se apasione por determinado saber o por determinada profesión... Esto exige un alto grado de personalidad y de ejemplaridad. Es la actitud ante el estudio, la generosidad en el empleo de su tiempo, el diálogo abierto, la dedicación a corregir ejercicios, la coherencia una vez más; todo esto es lo que hace que su labor docente sea eficaz."* (Garrido, 2002, pp. 67-68.)

## BIBLIOGRAFÍA

Argandoña, Augusto. "La Universidad pública en Bolivia" en *La Universidad en la sociedad del siglo XXI*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano y FCE, 2001.

Bochenski, Inocentius. "La filosofía actual". México. FCE. 1982.

\*Córdova, Arnaldo "El ser de la Universidad" [en línea]. <<http://www.univdemex.unam.mx/2001/marzo-mayo/cordova.html>> [Consulta: 5 de diciembre de 2003].

\*De la Fuente, Ramón "Perspectivas de la educación superior en México" [en línea]. <<http://www.univdemex.unam.mx/2001/marzo-mayo/fuente.html>> [Consulta: 2 de diciembre de 2003].

Delors, Jacques. "La educación encierra un tesoro México". Ediciones UNESCO, 1997.

García, José Luis "El educador, clave de la calidad en la educación" en Ornelas, Carlos (comp.) *Valores calidad y educación, México, Santillana, 2002.*

Hernández, Flor. "Razones y convicciones para educar en filosofía en la ENP". México, UNAM, Colección Humanidades Bachiller, número 8, 2001.

Hernández, Flor. (Tesis de maestría) Whitehead y Sartre: pautas para una educación filosófica en el bachillerato. México. UNAM, 2000.

Herrera, Alejandro. "Enseñar filosofía, enseñar a filosofar y educar en filosofía" en Anuario 1986, México. UNAM. 1987.

Latapí, Pablo. "Una buena educación: Reflexiones sobre la calidad" en Ornelas, Carlos (comp.) *Valores calidad y educación, México, Santillana, 2002.*

Lerner, Febres, Salomón "Misión de la Universidad" [en línea]. <<http://serpiente.dgsca.unam.mx/udual/publicaciones/ru298ar5.htm>> [Consulta: 12 de diciembre de 2003].

Marcovih, Jacques "Los desafíos de las humanidades en Brasil y en el mundo" en *La Universidad en la sociedad del siglo XXI*, Madrid, Fundación Santander Central Hispano y FCE, 2001.

Ortega, José. Misión de la universidad, Madrid, Revista de Occidente, 1982.

Savater, Fernando. "El valor de educar". México. Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América, 1997.

Whitehead, Alfred. "Los fines de la educación". Buenos Aires. Paidós. 1957.

Whitehead, Alfred. "La función de la razón". Madrid. Tecnos. 1985.

\*Estas direcciones electrónicas han sido desactivas, pero la autora contiene los documentos impresos por si se desea consultar la información, es posible solicitárselas.